



Asamblea General

Distr. general
28 de febrero de 2007
Español
Original: inglés

Sexagésimo primer período de sesiones

Temas 60, 65, 67 y 111 del programa

Desarrollo social

Eliminación del racismo y la discriminación racial

Promoción y protección de los derechos humanos

Cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y cuestiones conexas

Carta de fecha 26 de febrero de 2007 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la República Popular Democrática de Corea ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de señalar a la atención de Vuestra Excelencia que las autoridades japonesas están intensificando la represión de la Asociación General de Residentes Coreanos en el Japón (Chongryon) y de coreanos en el Japón, lo que ha creado un horroroso clima de terror y ha perjudicado gravemente la situación de los derechos humanos de los coreanos en ese país.

La actual represión de los residentes coreanos en todas las islas del Japón nos recuerda la locura de la caza de coreanos que tuvo lugar después del gran terremoto de Kanto en la década de 1920 y la disolución forzada de la Asociación de Coreanos en el Japón hace medio siglo.

Chongryon es una organización legítima de los ciudadanos de la República Popular Democrática de Corea que viven en el extranjero, y la brutal opresión por el Japón de ésta y de coreanos en ese país atenta contra la soberanía de un Estado Miembro de las Naciones Unidas, lo cual constituye un delito.

En la actualidad el Japón, aprovechando la reforma de las Naciones Unidas, está haciendo intensas gestiones diplomáticas para lograr un puesto permanente en el Consejo de Seguridad.

Como es bien sabido por todos, el Consejo de Seguridad no es un órgano que venda sus puestos permanentes al mejor postor. Es una gran humillación para la comunidad internacional que un país tan irresponsable como el Japón trate de lograr un puesto permanente, mientras que se niega a distanciarse de su pasado manchado



de sangre y conduce a toda la sociedad hacia la derecha política con miras a militarizar el país.

Aprovecho la oportunidad para hacer hincapié en la necesidad de que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas comprendan mejor el doble rasero que emplea el Japón y defiendan con firmeza la justicia en las deliberaciones de asuntos tan importantes como la ampliación del Consejo de Seguridad y las cuestiones de derechos humanos de los países en desarrollo.

A fin de ayudar a los Estados Miembros a comprender las acciones recientes del Japón contra la República Popular Democrática de Corea, adjunto a la presente la declaración del portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular Democrática de Corea emitida el 19 de febrero de 2007 (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 60, 65, 67 y 111 del programa del sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

(Firmado) **Pak Gil Yon**
Embajador
Representante Permanente

Anexo a la carta de fecha 26 de febrero de 2007 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la República Popular Democrática de Corea ante las Naciones Unidas

Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores

Recientemente la manifiesta represión por las autoridades del Japón de la asociación Chongryon y de coreanos en ese país se ha agravado sobremanera.

La campaña contra la organización Chongryon recrudeció con los registros realizados en la sede metropolitana de la organización en Tokio y la filial en Niigata de la Oficina de planificación de visitas de coreanos a su país de origen a finales de noviembre del año pasado y se ha vuelto más violenta desde principios de año.

Las autoridades de seguridad pública del Japón movilizaron a cientos de agentes de policía fuertemente armados, e incluso vehículos armados, en más de diez ocasiones hasta principios de febrero de 2007 para realizar registros en, como mínimo, 30 locales relacionados con Chongryon, entre ellas, filiales de la organización y escuelas y hogares coreanos, y cometieron actos tan atroces como detenciones y ataques injustificados.

Al mismo tiempo, las autoridades del Japón han puesto en marcha una rastrera campaña para difundir información falsa con objeto de empañar la imagen de Chongryon en un intento desesperado de generar animadversión hacia la República Popular Democrática de Corea y Chongryon en la sociedad.

Ello ha creado en diversas partes del Japón el mismo clima de terror que imperó después del gran terremoto de Kanto, cuando se realizaron operaciones de caza de coreanos, y ha dado lugar nuevamente a la tiranía fascista mediante la cual los elementos reaccionarios japoneses disolvieron por la fuerza la Asociación de Coreanos en el Japón hace medio siglo.

Esa brutal represión política de Chongryon, que es una organización legítima de ciudadanos de la República Popular Democrática de Corea que viven en el extranjero, y de coreanos en el Japón, que son miembros de la nación coreana, es una violación imperdonable de la soberanía de nuestro país y un crimen de lesa humanidad sin precedentes. Respecto de los ciudadanos coreanos en el Japón, éstos fueron trasladados al Japón por la fuerza en el pasado para realizar el servicio militar o trabajos forzosos, trabajar como mujeres de solaz para el ejército y con otros pretextos, y tanto ellos como sus descendientes fueron víctimas de ilimitados saqueos, explotación, trabajos en condiciones de esclavitud y sumisión. Por consiguiente, las autoridades del Japón tienen la obligación histórica y moral de protegerlos.

Como descendiente de un criminal de guerra, Abe es también culpable de los delitos mencionados. Por ello, debería haberse disculpado con más sinceridad por los delitos cometidos contra los coreanos durante varias generaciones y haber pagado más indemnizaciones que otros. No obstante, el Primer Ministro japonés ha abanderado todas las campañas delictivas contra Chongryon con el fin de hacerla desaparecer durante su ejercicio en el cargo. No podemos sino dejar especial constancia de ello.

Con la intensificación de su frenética campaña contra Chongryon, y haciendo caso omiso de su posición y prestigio como Primer Ministro, Abe intenta hacer que su Gabinete parezca de línea dura con el objeto de evitar el fracaso de su diplomacia intransigente y corta de miras y frenar el descenso de su tasa de apoyo a costa de la República Popular Democrática de Corea. No es sino una ensoñación tratar de satisfacer su avaricia política de manera tan mezquina.

Los militares y la población civil de la República Popular Democrática de Corea no permanecerán indiferentes a la vergonzosa represión de Chongryon y de coreanos en el Japón por las autoridades japonesas. El Gabinete Abe deberá pagar un precio muy alto por ello.
